

A person is sitting on a brick wall, wearing blue jeans and boots. The person's legs are spread apart, and their hands are resting on their knees. The background is a brick wall with a concrete sidewalk in the foreground.

KATHERINE TORRES CASTILLO

APRENDE A
AMAR [TE]



#CHICASESCRITORAS

¡ADVERTENCIA!

La novela que estás a punto de leer fue escrita por una chica adolescente. Sí, como leíste: ¡una chica!

Te lo advertimos, porque sabemos que mucha gente mira en menos a las chicas adolescentes. En la tele, en la música, en los espacios culturales “serios”, las chicas son el objeto de burlas, pintadas como *fangirls* superficiales, impulsadas por un torrente hormonal, incapaces de tener un solo pensamiento profundo.

Pero tú no eres de las personas que piensan así ¿verdad?

Nosotras tampoco. Es más, estamos convencidas de que, contrario a lo que dictan los prejuicios, las mujeres jóvenes han sido un gran aporte para la sociedad y la cultura. Después de todo, fue una adolescente (Mary Shelley) la que fundó la literatura de ciencia ficción con su novela *Frankenstein*. Silenciar las voces de las mujeres jóvenes sólo sirve para mantener la desigualdad de género.

Por eso, a fines del 2017 lanzamos el concurso **Chicas Escritoras**, con el objetivo de descubrir chicas de entre 13 y 18 años que tuvieran mucho potencial literario. Nos llegaron decenas de manuscritos y de esos elegimos tres. Trabajamos con las chicas en la edición de sus textos, ayudándolas a conocer más sobre la industria editorial y potenciando sus capacidades escriturales, para que así pudieran ser publicadas.

La novela que tienes en tus manos es el resultado de ese proceso.

KATHERINE TORRES CASTILLO

APRENDE A
AMAR[TE]



Aprende a Amar[te]

© Katherine Constanza Torres Castillo.

© Loba Ediciones Ltda.

Nueva Tajamar 481, Oficina 1403, Torre Sur

Las Condes, Santiago de Chile.

Teléfono: (56 2)32109829

www.lobaediciones.cl

Diseño y diagramación: Carolina E. Varela

Registro de propiedad intelectual: 292.864

ISBN edición impresa: 978-956-7388-09-7

ISBN edición digital: 978-956-7388-14-1

Primera edición: julio 2019

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ÍNDICE

[CURIOSIDAD]
[DUDAS]
[REENCUENTRO]

AGRADECIMIENTOS

[CURIOSIDAD]

1

ALFONSO

El primer día de clases es lo peor. El mismo curso que todos los años, con sus gritos y discusiones. No extrañaba nada de esto. Soy de los que se sienta al medio de la sala. Ni muy adelante, ni muy atrás. Una cabeza igual que las otras, sin destacar en nada. Me gustaría estar junto a Lara, pero ella es de las que agarran los puestos del frente, sobresaliente como siempre. Tampoco tengo que ir donde está; ni que fuera una lapa. Total, la vi los dos meses de vacaciones.

Es difícil volver a tomar el ritmo. Preferiría seguir de vacaciones y estar en el parque. De todas formas, a mis amigos los puedo ver en el recreo, sólo tengo que soportar una hora y media aquí. Esto es más aburrido que estudiar cuando no hay prueba. Lara tiene esa costumbre, que ya se le hace una manía. Y yo, aquí nomás, deseando que termine esta tortura.



Y todavía ni tocan para recreo 😞✓

Visto hace 1 minuto(s) por Lara, Mate[∞] y NinaBonita



Escribir mensaje



Lara es así. Lleva dieciséis años igual: perfecta en todo. Me parece tierna la mayor parte del tiempo. Con el uniforme bien planchado, limpio y ordenado, se ve igual que una muñeca todavía en su caja. Todo lo contrario a mí. Es cuática la amistad que llevamos, de esas que son de años. Siento que cada vez la quiero más. A eso le he estado dando vuelta desde la última vez que conversé a solas con Mateo.

Lara y él son mis mejores amigos. Mat vive cerca de mi casa y lo veo casi siempre. Lara junto con Nina hacen el otro grupito. Igual con los tres nos juntamos en el parque. Desde diciembre hasta ahora hemos ido ahí casi todos los días para pasar el tiempo. Lo que hacemos es sentarnos en el pasto, reír y conversar. Mejor que pasarse la tarde encerrado con un montón de cuadernos para estudiar. Ahora con el colegio se hace un poco más complicado, pero al menos nos vamos para la casa todos juntos.

Mat y yo tenemos nuestras charlas de amigos, pero son más privadas. Se dan sólo cuando es realmente necesario, porque como dice él: no tiene sentido amargarse por nada. Hace poco me junté con él a jugar play y le conté sobre la idea loca que tenía en mi mente; ya íbamos en la quinta partida cuando se me ocurrió decirle. Según yo no era algo fuera de lo común.

—Oye, cachái que ando pensando una cosa hace tiempo...

—Suéltala.

—...Que parece que me gusta Lara —se lo dije sin preámbulos ni nada.

—¿Cómo que te gusta Lara? —le puso pausa al juego. Sus ojos se agrandaron de la impresión y casi soltó el joystick.

—No dije que me gustara... dije que parece.

—Ay, pero si es lo mismo.

—¿Tú creís?

—Sí poh, algo tiene que haber para que lo sientas distinto,

¿o no?

—No sé... Por algo te estoy preguntando.

—¿Y se supone que yo lo sé todo? Estáí mal.

—Gracias por la ayuda entonces —me puso de mal humor su actitud. ¿Por qué tan agrio?

—Pucha, a ver —tiró el control a un lado y eso que otras veces le tiene tanto amor a su play—. Vai a tener que explicarme con manzanitas.

—¿Conocís a Lara? La que es bajita, mi amiga de toda la vida. Amiga de tu amiga también —se puso a reír. Al menos le volvió la sonrisa de siempre, blanca y con los dientes parejos, casi de comercial.

—Que te ponís pesao, cabro chico. Obvio que la conozco.

—Bacán, porque ella es la que me gusta.

—¿Gusta, gusta o sólo «gusta»? —preguntó, haciendo las comillas con sus dedos.

—En eso me tenís que ayudar, poh

—Lo único que puedo decirte es que si no estáí seguro, que te esperes.

—¿Cuánto tiempo?

—El que tú querái. Sólo eso: no te apresurís demasiado. Aguántate.

Desde que tuvimos esa conversación noto a Mateo medio extraño. Igual le he estado haciendo caso. La he pensado y vuelto a pensar, pero sigo más o menos en las mismas. Después de eso, una de las veces que nos juntamos en la plaza, intenté andar pegado a Lara. Mateo me miraba harto y me daba la impresión de que me estudiaba. Se preocupa caleta, pero no tanto como Nina. Ella puede llegar a ser incluso peor. Tiene un magíster en preocupaciones y cuidados, mención niños y adolescentes.

—¿Qué tenís? —Nina estaba sentada a lo indio y jugando con su pelo. Es cosa de todos los días verla trenzando sus mechass colorinas. Se puso a conversar con Mat. Nos quedamos callados un segundo y aprovechó de lanzarla.

—Nada. ¿Qué tengo según tú? —respondió Mat.

—Hai estado callado todo el rato —Nina lo conoce mejor que yo, pero con Lara yo le gano. O eso creo—. ¿Pasó algo?

—Estaba pensando nomás —me miró otra vez y se puso a jugar con el pasto—. Vamos a entrar a cuarto.

—¿Y? Es un año más —Nina le siguió la conversación—. No me vengas con que recién te estái preocupando. Eso no es lo tuyo.

—En todo caso, les queda el último —Lara se metió sola; le gustan esos temas. Estaba acostada en el pasto mientras yo le tiraba el pelo con suavidad.

—Y ahora a ustedes les toca el más difícil.

—Difícil va a ser para Al. A mí demás que me va bien.

—¿Y eso que no estái estudiando de los apuntes de Nina?

—Mateo habla poco con Lara, cosa de él me imagino. De los cuatro son los que menos se pescan.

—Yo le tuve que insistir para que viniera —dije riéndome — estaba leyéndolos.



LARA

Es fome volver al colegio. Con suerte deben haber pasado 15 minutos y ya quiero mi cama. Lo bueno es que al terminar las vacaciones no dejo de ver al trío de locos que tengo por amigos... sólo que hoy a la salida quiero hacer una cosa sin todos ellos.

Desde que tengo memoria, volvemos de clases juntos: Nina, Mateo, Alfonso y yo. Hoy Al está diferente. Es mi mejor amigo desde siempre; según nos dicen éramos guaguas cuando jugamos en la plaza por primera vez. Obvio que no me acuerdo de eso, pero tampoco lo pongo en

duda. Hemos caminado mil veces por estas calles, pero siempre en compañía. Hace días que anda distinto, un poco perdido. De tanto que le hinché, ahora me tiene que contar... si es que no se echa para atrás.

Damos unos pasos sin hablar. Se nota nervioso. Le doy mi mano; la toma con fuerza y me sonríe. Todo esto se siente raro. Lo miro y está rojo. Eso sí que es típico de Al. Seguimos juntos. Noto que le cuesta hablar. Tengo la mala costumbre de siempre meter la cuchara, aunque a ratos él también me sorprende con preguntas medias sentimentales, algo que no es típico en Al. Por ejemplo, la semana pasada cuando estuvo en mi casa:

—¿Te gusta alguien? —hablábamos de una banda, de esas electrónicas que sólo él conoce, y me lo preguntó de la nada.

—¿Onda, ahora ya?... No lo sé —pienso siempre cada detalle, lo reconozco. Éste es uno de esos temas con los que me pillan más desarmada.

—¿Y antes?

—Supongo que sí. Una vez, ¿no te acordái?

—¿Del tipo de los columpios? —me río diciéndole que sí—. Pero eso no es amor.

—¿No?

—Lo viste una vez, a los cuatro.

Me hizo sentir ridícula. Lo peor es que tenía razón: con cuatro años uno no cacha nada. Ahí me di cuenta de que no me he enamorado nunca... creo. Se me ocurrió preguntarle lo mismo a él.

—¿Qué sientes tú?

—¿De amor? —los mejores momentos son así, cuando habla porque quiere y no porque lo obligan—. Ahora estoy dudando, pero son cosas bonitas. Te ríes solo, buscas compartir más con esa persona. Es agradable —parecía hablar en serio.

—¿Lo de las mariposas es cierto?

—A ratos, aunque creo que las tengo siempre. Son como